

# EL BOLSILLO DEL CATEQUISTA

## Julio

Siempre pensamos, ¿de dónde sacan los catequistas tanta cantidad de cosas?

Sin ser arquitectos construyen, sin ser ingenieros arman puentes, sin ser agricultores siembran, sin ser dueños de alguna librería son los reyes de los libros, fotocopias, pinturitas, tijeras y de todo lo que haya en este rubro.

No son oradores y salen de sus boca dulces palabras y pueden hablar un montón, no son contemplativos y viven contemplando la vida y sus diversos momentos.

Y después de tanto observarlos llegue a la conclusión que Dios tiene un gran bolsillo preparado para ellos, y cuando el catequista mete su mano saca infinidad de recursos para ser un poco todas las profesiones y más.

Al catequista todo le sirve. El ve en todo tinajas vacías que como Jesús tiene que llenarlas con el mejor vino.

*... "Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento»"....*

*(Jn 2, 7-10)*

Y mientras el catequista sigue metiendo su mano en este infinito bolsillo de Dios con la misión de seguir transformándose en mil cosas distintas para llegar al encuentro con el otro, según sea lo que necesite para poder Anunciar el Divino Misterio del Amor y la Alegría del Evangelio; Dios recompensa este vaciamiento de su bolsillo, llenando de santificación esta íntima unión que hay entre ellos.

Sí, tenemos la certeza que Dios cuando pensó al catequista, también pensó en tener un gran bolsillo de Amor, con la intención de que quienes iban a ser sus discípulos tuvieran un corazón tan sencillo, que metiendo la mano pudieran en un instante ser médico, docente, arquitecto, grande, chico, alto, bajo, cantante, contador de historias, y tener por sobre todo un gran oído.

AH!... y un gran corazón!. Sí, Dios le puso al catequista, además de un gran bolsillo, un gran corazón, capaz de ensancharse con cada rostro, con cada sonrisa, con cada persona....

**CATEQUISTA: NO DEJES DE LLENAR  
TUS TINAJAS CON AGUA,  
ESPERANDO QUE JESÚS  
LO TRANSFORME EN BUEN VINO!**

